cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 9

EL CINISMO GRIEGO: UNA REVOLUCIÓN DE INDIGNADOS

Una antología es siempre una selección, y si acudimos a cualquier diccionario on-line también se nos darán otros términos sinónimos, como «selectas, florilegio, ramillete, colección, compilación, reunión, analectas», al que podríamos añadir por nuestra parte la noción de «riesgo» o «alto riesgo». Porque son varios los riesgos que asume quien prepara una antología: unos lo son por exceso, y otros por defecto. Y ya el propio antologizador es consciente –sin necesidad de que posteriormente se lo recuerde nadie– de que en ella faltará algún autor, o algún texto; que la selección se habrá hecho con un criterio tal vez sesgado; que no es suficientemente representativa del todo, etc., etc. Pues bien, una vez que nos hemos decidido a asumir el riesgo de preparar esta antología solo nos queda la esperanza de que la lectura de estos textos sirva como una primera aproximación que estimule a otra más sosegada y enriquecedora del pensamiento filosófico de estos antepasados culturales nuestros, los antiguos griegos y latinos.

Dado el perfil de la colección, se trata además de una antología bilingüe en la que los textos originales aparecen en páginas encontradas con su traducción. Obedece ello a que el proyecto editorial en que se incardina este pequeño libro se ha propuesto un doble o triple destinatario posible: alumnos de Humanidades

cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 10

que entran en contacto con los textos clásicos originales, profesores de filosofía o de clásicas de secundaria que puedan contrastar la lectura del original y su traducción (conscientes de que hasta el mejor traductor es si no un traidor, al menos un intermediario del que cabe y conviene recelar), y finalmente un tipo de lector curioso por acudir a las fuentes prístinas de nuestra literatura, filosofía o pensamiento occidental.

Pero todavía se nos plantean algunas preguntas iniciales, precisamente porque pensamos en el lector. ¿Qué necesita un lector moderno para que la lectura de un texto antiguo le resulte más asequible y cómoda? ¿Cómo contribuir a reducir las distancias que inevitablemente existen entre la cultura del original y la del lector contemporáneo? ¿Cómo se establece el diálogo entre lector y texto que es la esencia del acto de la lectura? Quizá demasiadas preguntas para responder ahora. En cambio, para la presente ocasión me ha parecido suficiente dedicar las páginas que siguen (insisto, pensando en un lector estándar de nuestros días, como los anteriormente reseñados, que solo quiera gozar del placer de la lectura y echar un buen rato con su libro entre las manos) a las dos o tres cuestiones que a mi juicio pueden ser más relevantes, a partir del contenido del propio libro. Dado que en él se recogen una selección de textos fragmentarios de una serie de filósofos de la llamada secta o escuela cínica no considero inútil dar primero un marco general sobre el Cinismo en la antigüedad. Y ya que hemos seleccionado distintos autores –concretamente diez y entre ellos una mujer filósofa– ofreceremos una sucinta semblanza de cada uno, e intentaremos luego extraer el hilo conductor que logra que todos constituyan un conjunto más o menos homogéneo.

cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 11

1. Del cinismo de los cínicos, o una vida alternativa

Antes, pues, de que recordemos quiénes fueron algunos de los principales representantes de esta secta, digamos algo sobre la propia palabra «cínico» y «cinismo». Su significado etimológico vale tanto como «perruno», «perro callejero», «desvergonzado como un perro», y se aplicó a este grupo o secta de filósofos, a sus experiencias o vivencias, a su alternativa vida de inconformismo y provocación. Admirados por algunos, denostados y criticados por muchos, los antiguos cínicos fueron en todo caso un revulsivo moral, un despertador de conciencias adormecidas y, en tal sentido, alguien que estimula y aguijonea el conformismo. Yo los llamaría «filósofos jóvenes o filósofos frescos». Hoy día, en cambio, hablamos de un cínico, o de que una persona es cínica cuando nos referimos a alguien que actúa movido por su interés, alguien sin principios, falto de escrúpulo y que solo busca su propio beneficio. Para un cínico moderno no existen patrones o pautas de conducta objetivas. De modo que aunque entre nosotros la palabra cínico está cargada de connotaciones negativas, nos interesará ahora retomarla en su antiguo significado, por lo que implica de (in)conformismo y provocación, actitudes que despiertan entre nosotros una especial simpatía existencial en estos tiempos de revisión de algunos valores[1]. También nosotros debemos, pues, releer y reevaluar estos sugerentes textos.

Uno de los más brillantes estudiosos sobre el movimiento cínico fue sin duda D. R. Dudley, quien en su *A History of Cynicism*, Londres, 1937, pp. XI-XII –libro que puede parecer antiguo a algunos, pero que sigue plenamente vigente en sus postulados

[1] Algunas lenguas modernas distinguen claramente ambas acepciones. Así en alemán, *Kynismus/Zynismus* para el antiguo/moderno cinismo.

cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 12

fundamentales– resume las que, a su juicio, son las tres características más sobresalientes de la secta de los cínicos: a) su vida errante y de vagabundos, nada apegados a su aldea, b) la subversión o revisión de los valores tradicionales, y c) la creación de algunos nuevos géneros literarios[2]. A estas tres características fundamentales podemos añadir algunos otros aspectos o matices importantes. Los cínicos pusieron en práctica y propugnaron algunas ideas como «la crítica de las convenciones», «vivir conforme a la naturaleza» (lo que en ocasiones implica vivir austeramente y sin crearnos grandes necesidades y otras veces reclamar la «igualdad natural entre hombre y mujer»), «la vida autárquica o autosuficiente», «un cierto ascetismo existencial unido a la idea del esfuerzo», «la libertad de expresión», «el cosmopolitismo» (como crítica y rebeldía ante el localismo, o moderno provincianismo).

Marginados o excluidos como escuela filosófica, no conocemos a los cínicos directamente por sus escritos ni por sus obras, ya que mayoritariamente se las hicieron desaparecer sus adversarios de secta. A ellos nos podemos acercar gracias a una serie de citas, dichos o sentencias conservados por autores como Diógenes Laercio, Dión Crisóstomo, Luciano, Cicerón, Séneca, Plutarco, el llamado *Gnomologium Vaticanum*, o la *Antología Palatina*. Muchas de las tales citas son contradictorias (lo que nos impide hablar de un pensamiento o doctrina homogeneizada) o incluso de autenticidad dudosa, lo que dificulta aún más la tarea de conocer el pensamiento de los antiguos cínicos. En todas ellas, sin embargo, subyacen ciertos elementos comunes –como enseguida veremos–, a saber: un cierto humor negro, un pensamiento

[2] Más reciente es el libro de W. Desmond, *Cynics*, Stocksfied: Acumen, 2008, con moderna Bibliografía y una *Guide to Further Reading.*

cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 13

paradójico, un afán de provocar o subvertir los valores, y una cierta seriedad ética heredera tal vez de los postulados de Sócrates. Y es que, en definitiva, los cínicos se remontan al propio Sócrates, y algunos de sus primeros representantes pueden considerarse herederos directos suyos. Por otra parte, los testimonios de los filósofos cínicos abarcan un espectro temporal muy amplio, de casi siete u ocho siglos, desde el IV a.C. (Antístenes, Diógenes) hasta el siglo IV d.C. (el testimonio del emperador Juliano), es decir, desde las antiguas ciudades-estado griegas hasta las urbes romanas y romanizadas de época tardo-imperial.

Filósofos cínicos: «*sin ley, sin ciudad, en libertad*»[3]
(ἄνευ νόμου, ἄνευ πόλεως, ἐν φύσει)

Antístenes

A nivel teórico al menos, podemos considerar fundador del cinismo a Antístenes (445-360 a.C.)[4], discípulo de Sócrates y del sofista Gorgias, y maestro, si de magisterio pudiera hablarse entre ellos, de Diógenes. Algunas anécdotas antiguas nos hablan de que fue uno de los que asistieron a la muerte de Sócrates (Platón, *Fedón*, 59b), lo que nos testimonia el aprecio recíproco que debieron profesarse. En la obra *Banquete* de Jenofonte (IV, 44) hallamos nueva confirmación de lo mismo: «Lo que más estimo en

[3] La palabra *physis* significa propiamente, como todos sabemos, «naturaleza» en oposición a lo convencional o artificial. No obstante, ahora hemos preferido rendirla con el término de «libertad».

[4] Aunque algunos estudiosos lo niegan (entre ellos Dudley) y opinan que Antístenes ni siquiera llegó a conocer a Diógenes. Recientemente, cf. G. Giannantoni, «Antistene fondatore della scuola cinica?», en Goulet-Cazé (1993), 15-34, G. Reale, *Storia della filosofia greca e romana*, Volume II, pp. 259-271, y el utilísimo *Dictionnaire des Philosophes Antiques*, Richard Goulet (ed.), París, C.N.R.S., 1989.

cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 14

el mundo es pasar el día disfrutando en compañía de Sócrates»[5]. Impartía sus enseñanzas en el gimnasio de Cinosargo, gimnasio reservado para quienes como él no eran ciudadanos de pleno derecho, y de donde –según Diógenes Laercio– procedería el sobrenombre de cínico. Por lo demás, parece que no debió de tener excesivos pupilos, debido tal vez a su propio mal carácter. No nos queda claro, pues, si podemos hablar de una «escuela» cínica, al modo como hablamos de la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles o el Jardín de Epicuro. Por otra parte, se cuenta que Antístenes murió de enfermedad, sin atender la invitación al suicidio que le proponía Diógenes. Su obra fragmentaria ha sido editada recientemente por F. Decleva Caizzi y Giannantoni (véase Bibliografía).

Las fuentes antiguas nos hablan de que escribió unas 60 obras en 10 tomos (D.L. VI. 15-18), dedicadas a temas como la retórica, la política, la ética y la dialéctica. Su catálogo aparece recogido por Marie-Odile Goulet-Cazé en la entrada Antístenes del *Dictionnaire.* De él también abundan las frases lapidarias, al mejor estilo cínico. Se cuenta que en cierta ocasión asistía a una sesión en la que el sacerdote de los cultos órficos afirmaba que los iniciados en los misterios, una vez muertos, gozaban de grandes venturas en el otro mundo, a lo que Antístenes había añadido: «¿Y por qué entonces no te mueres tú?». Y cuando otro vecino le preguntó qué provecho había sacado de la filosofía, le contestó: «Poder hablar conmigo mismo». Entre otros temas favoritos de Antístenes sobresalen la autosuficiencia del sabio; «que la virtud es un arma que nadie te puede arrebatar; que hay que prestar atención a nuestros enemigos, pues son los primeros que advierten nuestros defectos; o que del hombre y de la mujer es una misma la virtud».

[5] Traducción de J. A. Caballero, Madrid, Alianza.

cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 15

Diógenes

Quizá el representante más característico y de mayor fama del cinismo sea Diógenes de Sínope[6], una ciudad que fue colonia de Mileto a las orillas del Ponto Euxino. Buena parte de las noticias que de él nos han llegado las debemos a Diógenes Laercio (actualmente disponemos de la excelente traducción completa, *Vidas de los filósofos ilustres,* a cargo de C. García Gual, Madrid, Alianza, 2007). En una de sus propias obras, titulada *Pórdalo*[7], declara que falsificó la moneda en su ciudad, y que por ello hubo de partir al destierro. Otros autores, en cambio, interpretan metafóricamente el pasaje y sostienen que lo que hizo nuestro filósofo fue «alterar las costumbres sociales», entendiendo que el término *nómisma* tiene aquí esta segunda significación. Los cínicos posteriores adoptaron como lema propio dicha frase *paracháttein to nómisma*. El caso es que lo encontramos pronto en Atenas vestido con su raído manto, su bastón y sus alforjas. De él contaba Menipo, en su *Venta de Diógenes*, que fue hecho prisionero y vendido como esclavo. Al preguntarle sus captores si tenía alguna habilidad especial en la que sobresaliera, les contestó «en gobernar hombres», y acto seguido comunicó al pregonero: «pregona si alguien quiere comprarse un amo». Respecto a las circunstancias y el lugar de su muerte circularon diversas versiones: que acaeció en Corinto, en Atenas, en Olimpia, por haberse comido un pulpo vivo; o bien que se suicidó dejándose asfixiar, o que pereció por las mordeduras de un perro. Luego lo enterraron en Corinto, o bien lo arrojaron en Atenas a las aguas del río

[6] Ciudad por la que, en cualquier caso, debió sentir poco aprecio quien se llamó a sí mismo «cosmopolita».

[7] Dicho título («Pedorrero») resulta verdaderamente extraño, aunque no por completo inadecuado para una obra cínica.

cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 16

Iliso, o quizá lo dejaron insepulto para que sirviera de alimento a los perros… Por si aún faltaran leyendas sobre tan singular personaje, se cuenta que murió el mismo día que lo hacía en Babilonia Alejandro Magno. Corría el año 323 a. C.

El catálogo de anécdotas (*chreiai*) que le atribuye la tradición es riquísimo, y algunas de ellas bien conocidas. Mejor que cualquier doctrina filosófica, algunas de estas frases revelan perfectamente el carácter y la idiosincrasia de nuestro personaje. Cuando había alcanzado ya una cierta edad, algunos le decían: «eres ya viejo, descansa», a lo que él les contestó: «si estuviera corriendo la carrera de fondo ¿debería pararme cuando estoy llegando a la meta, o más bien seguir a tope?». Y como consideraba a la mayoría de los hombres esclavos de sus vicios, se cuenta que solía pasear a plena luz del día con una lámpara encendida en sus manos, diciendo: «busco un hombre». Con su provocadora ironía –decimos parafraseando a G. Reale– lo que Diógenes buscaba era un hombre que viviera en conformidad con la naturaleza más auténtica, a un hombre ajeno a las convenciones y normas sociales. No menos despectivo se mostraba cuando calificaba al rico ignorante de «vellón de oro»; e igualmente mordaz fue con sus vecinos de Sínope. En cierta ocasión alguien le dijo: «los sinopenses te han condenado al destierro», a lo que replicó: «y yo a ellos a que sigan en Sínope». Un buen día alguien le preguntó si sabía por qué los ricos dan limosnas a los inválidos y no a los filósofos, a lo que él contestó: «porque piensan que algún día podrán llegar a convertirse en cojos o ciegos, pero nunca en filósofos». Muy moderna es la siguiente respuesta. Al preguntarle uno por su patria y de qué ciudad era, contestó: «soy cosmopolita»[8]. Definió muy

[8] Cf. la revisión del término y su significación en «El cosmopolitismo cínico» a cargo de J. L. Moles, en R. Bracht Branham y M.-O. Goulet-Cazé (ed.), 142-162,

cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 17

acertadamente también el papel que corresponde a la educación, de la que dijo que «es prudencia para los jóvenes, consuelo para los mayores, y ornato para los ricos». Al preguntarle también otro qué es lo más hermoso, le contestó: «la libertad de expresión». Esta libertad de palabra (*parrhesía*) es consustancial al cínico. Decir abiertamente y sin miramientos lo que uno piensa, incluso con un gramo de causticidad, sin importar quién sea su interlocutor, si rey o esclavo.

Y el contrapunto de esta libertad de expresión viene representado por la libertad de comportamiento en sus costumbres cotidianas. A la luz del día, en plena plaza pública de Corinto, Diógenes hace alarde de su desvergüenza perruna y de su talante sustancialmente anárquico. Y aunque pueda parecer paradójico, hay dos pautas en la vida de estos cínicos que siguen llamándonos poderosamente la atención: sus conceptos de «entrenamiento» (*áskesis*) y de «esfuerzo» (*pónos*). Dos nociones verdaderamente indisolubles: el hombre logrará la felicidad a través de la libertad, pero esta solo resultará asequible mediante el ejercicio del entrenamiento y la práctica del esfuerzo[9].

Diógenes Laercio (VI. 80) nos transmite dos listas de sus obras, una llamada lista anónima y la otra lista de Soción. Ambas han sido objeto de sospechas de autenticidad y entre ellas figuran nada menos que los títulos de siete tragedias.

---

quien sostiene que «el cosmopolitismo cínico ya contenía todas las cualidades positivas esenciales que los estoicos presentaron con una exposición más acabada, y que integraron en un sistema físico plenamente desarrollado».

[9] Cf. J. M. García González, *La filosofía del primer cinismo: Diógenes de Sínope y sus inmediatos seguidores*, Granada, 1976.

cínicos_estudio introductorio_Maquetación 1 06/12/2016 18:22 Página 18

CRATES DE TEBAS

Discípulo de Diógenes, que pudo vivir entre los años 368-288 a.C., si hemos de dar crédito a la noticia que nos proporciona Diógenes Laercio (VI. 87), quien sitúa su *floruit* en los años 328-325 (113ª Olimpiada). De familia acomodada, una vez que se hubo adherido a la secta de los cínicos, Crates se deshizo de toda su fortuna (estimada en unos 200 talentos) y la repartió entre los habitantes de Tebas. Según la versión que nos transmite Demetrio de Magnesia, confió su dinero a un banquero a quien hizo la recomendación de que si sus hijos fueran de mayores gente normal y corriente, que les devolviera su dinero, pero que si aquellos se hacían filósofos debía distribuir toda la hacienda entre sus conciudadanos; hermosa forma de renuncia.

Al igual que se cuentan otros encuentros entre Alejandro y otros cínicos, tampoco falta algún relato que nos reproduce una conversación entre el joven caudillo macedonio y nuestro filósofo. Nos consta la noticia de que se casó con Hiparquia, joven procedente de la villa tracia de Maronea y hermana de un tal Metrocles, discípulo también de Crates. Su peculiar modo de convivencia marital con Hiparquia, la *kynogamia* o «convivencia perruna» a plena luz del día, escandalizó naturalmente a no pocos de sus conciudadanos y llamó la atención incluso de San Agustín, quien en su *Ciudad de Dios* XIV. 20 niega la práctica de la *kynogamia* en tanto que resulta imposible experimentar deseo sexual en público. Alguna que otra anécdota escatológica aparece recogida en nuestros textos. Se nos han conservado un escaso centenar de fragmentos, entre los que destaca uno titulado *Alforja* (Pera), donde se nos describe una ciudad utópico-cínica.